



LOS CHARROS DE LUMACO

Cómo dejar de amarte, ranchera, cómo...

Más que la cumbia y el reggaetón. Los sombreros de charro, las trompetas, pistolones y las letras sentidas que llegan al corazón ya se han fundido con la identidad chilena. A propósito de la discutida Ley del 20% de música nacional, los corridos y rancheras calan tan profundo que no necesitan de ninguna protección legal para mantener la popularidad que tienen desde hace ya setenta años.

POR: **Pedro Arraztio**

Marcio Toloza aprendió a tocar guitarra recién a los 42 años. A esa edad, mientras trabajaba como temporero de la fruta en Río Negro, Argentina, conoció a otro chileno, Hugo Mariángel, “que era un guitarrero extraordinario”. Él le enseñó sus primeros acordes. Después en Neuquén compró un libro llamado *Curso veloz de guitarra* y, ya más confiado, comenzó a cantar con una idea firme en la cabeza: volver a su Lumaco natal convertido en músico.

Retornó a Chile, tomó el nombre de su grupo trasandino favorito “Los Charros”, le puso el apellido “de Lumaco” y formó su propia banda de “ranchera tropical”, que es como denomina a su estilo. Desde entonces, la fama de Toloza y su

agrupación ha subido como la espuma. “No podía ser de otra forma, si donde vamos la gente se pone a bailar altiro”, dice. Han participado en el Festival del Huaso de Olmué y tienen tres discos de oro y dos de platino. Actualmente están grabando su séptimo álbum y viajan al otro lado de la cordillera frecuentemente, a tocar a esas mismas ciudades que antes Marcio Toloza recorrió como temporero agrícola.

El vertiginoso éxito de Los Charros de Lumaco es un fiel reflejo del furor que causa la música de origen mexicano entre los chilenos. Desde sus exponentes originales hasta los charros nacidos y “creados” a más de seis mil kilómetros del D.F., todo lo que suene a corridos y rancheras es un éxito seguro. Radios dedicadas al género, festivales e influencias en otros estilos musicales dan cuenta de lo arraigado de este soni-

do, sobre todo en las zonas rurales. De hecho, el disco de larga duración más vendido de las historias de la música nacional, con 150 mil copias, es *México lindo y querido* (2003), el álbum de rancheras de María José Quintanilla.

Hoy a los Charros de Lumaco se suman Los Llaneros de la Frontera, Los Hermanos Bustos, Los Ruta 5, Eliseo Guevara, Los Kuarteros del Sur y, detrás de ellos, una lista casi interminable de artistas chilenos que han dedicado su carrera a sonar como mexicanos ¿Qué hace que la popularidad de esta música con acordeones, guitarrones y trompetas se mantenga intacta en Chile desde hace más de siete décadas?

Historia de película

Oswaldo Waddington tiene 81 años, y como para muchos chilenos que vivieron a mediados del siglo XX,

su primera aproximación con la música mexicana fue a través del cine. “Cuando joven vi muchas películas de Jorge Negrete, Pedro Armendáriz, María Félix. Las películas norteamericanas eran en inglés, con subtítulos, en cambio las mexicanas en castellano, con música y muy alegres”.

A partir de los años cuarenta, la industria cinematográfica mexicana trajo al país las historias de amor y aventuras de charros a caballo con pistolas al cinto y sombreros grandes, que generaron una identificación muy fuerte con el público chileno, sobre todo del campo. “La combinación de cine y música resultó muy atractiva. La cultura campesina expresada en estas películas era mucho más cercana por el idioma, costumbres, humor e ingenio que las estadounidenses. En estas historias, un campesino podía

ser un héroe”, explica el historiador Claudio Rolle, coautor de la investigación *Historia social de la música popular en Chile*.

En esa misma década, agrupaciones chilenas como Los Querretanos, Los Huastecos del Sur y Los Veracruzanos comenzaron a grabar para el sello Odeón las canciones que aparecían en esas películas mexicanas. Vestidos de charros, interpretaban éxitos como *¡Ay Jalisco no te rajes!* y *Allá en el rancho grande*. De ahí en adelante el fenómeno no paró más: aparecieron los programas de radio especializados, las giras por todo el país y poco a poco este tipo de música se apoderó de las listas de ventas.

Fue así como en 1954 Guadalupe del Carmen, una joven venida del pueblo de Chanco en la VII Región,

SIGUE EN PÁG 6